

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIE

Vol. VII

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1940

Nº 3

SUMARIO

LÁMINA III. — Palmípedos argentinos (en colores)	
JORGE CASARES. — Palmípedos argentinos (22 figuras).....	Pág. 327
ANGEL R. ZOTTA. — Notas Ornitológicas (1 figura).....	» 359
DAVID E. DAVIS. — La manifestación de localismo en los <i>Furnariidae</i> (1 figura).....	» 366
JOSÉ A. PEREYRA. — Constancia en los hábitos de algunas aves (3 figuras).....	» 370
P. S. CASAL. — La cría de la perdiz colorada (4 figuras).....	» 374
CELIA B. DE PEREYRA. — Nota sobre el chajá (4 figuras).....	» 378
MARÍA JUANA I. PERGOLANI. — Los pícidos argentinos (<i>Picumninae</i>) (3 figuras).....	» 382
JOSÉ A. PEREYRA. — Una nueva subespecie de cachirla para nuestra avifauna.....	» 396
MARCOS A. FREIBERG. — Nombres vulgares de algunas aves de Entre Ríos.....	» 397
ANGEL ZOTTA. — Lista sobre el contenido estomacal de las aves argentinas.....	» 402
JUAN BURGHÍ. — Pájaros nuestros (poesía).....	» 412
MOVIMIENTO SOCIAL (8 figuras).....	» 414
INFORMACIONES (12 figuras).....	» 425
COMITÉ INTERNACIONAL PARA LA DEFENSA DE LAS AVES.....	» 442
LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS.....	» 447
INDICE DE LOS NOMBRES TÉCNICOS, CON SU EQUIVALENTE MODERNO, DE « LAS AVES ARGENTINAS », DEL DR. E. L. HOLMBERG.....	» I

PALMIPEDOS ARGENTINOS

POR

JORGE CASARES

En la lámina publicada en este número, están representados parte de los patos de caza y, entre ellos, 4 de las 6 cercetas habitantes en la Argentina.

Cercetas

Conviene hacer algunas consideraciones sobre esta denominación vulgar dada a varias especies de ánades, — particularmente codiciadas en las cacerías y de gran prestigio en la cocina — sobre las cuales se incurre en frecuentes confusiones, aún por cazadores experimentados quienes no llegan, a veces, a individualizarlas. Para los europeos, de mayor experiencia cinegética, el problema es más sencillo porque sólo poseen dos

especies: la Cerceta de Verano, *Querquedula circia*, parecida a la argentina, Pato Capuchino (*Querquedula versicolor versicolor*) y la Cerceta de Invierno, *Nettion crecca crecca*, semejante a nuestro Pato Franciscano (*Nettion flavirostre flavirostre*); los norteamericanos tienen también la de Invierno en la variedad *carolinensis*, y el Pato Colorado o de alas azules, *Querquedula cyanoptera*, comprendido técnicamente entre las cercetas a pesar de su tamaño algo mayor que el de la generalidad.

A mi modo de ver, la denominación de cerceta debe aplicarse a todas aquellas especies comprendidas en los géneros *Nettion* y *Querquedula*, cuyos miembros, además de la analogía morfológica, reúnen la condición, popularmente reconocida, de su pequeñez; las mismas, por otra parte, comprendidas en otro tiempo dentro de la designación clásica de *Querquedula*, hasta que Kaup en 1829 creó el género *Nettion*, estableciéndose desde entonces una dualidad, sin razones decisivas que la expliquen. El ornitólogo norteamericano, de la Universidad de Harvard, J. L. Peters, en su novísima lista universal de aves — *Check-list of Birds of the World* — incluye a todas estas especies en el género *Anas*, siguiendo las normas de simplificación de Hartert, en el cual también van comprendidas especies aparentemente tan distantes como el Pato Barcino, *Poecilonetta spinicauda*, el Gargantilla, *Poecilonetta bahamensis rubrirostris*, los Crestones de la Cordillera, *Anas cristata*, y el Pato de Anteojos, *Anas specularis*; para no dar más que ejemplos argentinos.

A pesar del respeto que me inspiran los autores citados, considero conveniente mantener los nombres consagrados por el uso, en cierto modo tradicionales, sobre todo cuando ellos responden a una realidad apreciada por el común de las gentes, y en consecuencia conservar el género *Querquedula*, abarcando, además, en él, a las especies comúnmente agrupadas en el género *Nettion*.

« Quien se represente un pato de pequeña corpulencia, tendrá la imagen de una cerceta », decía en 1555 Belon, uno de los primeros autores de nuestra era, que se hayan ocupado científicamente de las aves. En castellano, el primer diccionario de la Academia, llamado de Autoridades, registró la palabra en 1729, diciendo: « *Cerceta*. s. f. Especie de ave del tamaño de paloma: el pico ancho, los pies planos, con tres dedos unidos y callosos, a propósito para nadar; las alas verdes y largas, el cuerpo manchado de verde, pardo y negro. Críase y habita en las orillas del mar, ríos, estanques y lagunas », descripción que puede aplicarse a ambas cercetas europeas. Ya en 1521, Funes, en su glosa, más que traducción, de la Historia de los Animales de Aristóteles explicaba: « La *Querquedula* q. en España llamamos Cerceta, es especie de *Anade sylvestre* ».

Etimológicamente tanto *querquedula* como *nettion* responden al mismo concepto de pato pequeño. La palabra griega *nêttion* es solo un diminuti-

vo de *nêtta* (pato), y no ha tenido aplicación a especie determinada; el vocablo no fué ni siquiera usado por Aristóteles, quien empleó *boscás* para los pequeños patos salvajes, probablemente para la Cerceta de Invierno, *Nettion crecca*, llamada *teal* en Inglaterra, y para la de verano, *Querquedula circia*, denominada por Brisson (1760) *querquedula* y por los ingleses *garganey*; ambas especies comunes en Grecia. *Querquedula* no fué utilizado por Plinio (siglo I. d. J. C.), el naturalista latino, aunque con anterioridad Varron (siglo I. a J. C.), agrónomo y gramático, empleó el nombre, derivándolo de *Kercouris* — término por otra parte inexistente en el griego clásico y que tampoco aparece en los léxicos de Alejandría (Hesiquio) ni en los bizantinos (Suidas y Photius) — y posteriormente lo usó Columela (siglo I d. J. C.), ambos autores en acepción de *cerceta*. En la baja latinidad se transformó en *cercella* y de ahí derivan para todos los romances los nombres actuales: en español, *cerceta*; en francés, *cercelle* y *sarcelle*; en italiano, *cercella*; en catalán, *cercella*, etc.

En la Argentina habitan las siguientes: Pato Franciscano, *Nettion flavirostre flavirostre*; el Franciscano del Altiplano, *Nettion flavirostre oxypterum*; Pato Portugués, *Nettion brasiliense*; Patito de Collar o Ceja Blanca, *Nettion leucophrys*; Cerceta Argentina o Capuchino, *Querquedula versicolor versicolor*, y el Pato Colorado, *Querquedula cyanoptera cyanoptera*.

En el mundo entero se han registrado 27 cercetas, contando las subespecies, cuya lista va a continuación y que he confeccionado sobre la base de: Salvadori, *Cat. of Birds in the British Museum*, Vol. XXVII, quien dá 21 especies, a las cuales he agregado 3 variedades de Phillips, *Nettion giberifrons mathewsi*, *N. albigularis leucopareus* y *Querquedula cyanoptera orinomus*; más 3 de Peters: *Querquedula eatoni eatoni*, *Q. eatoni drygalskii* y *Nettion giberifrons gracilis*. En esta lista se consignan el nombre técnico, su distribución, y las medidas en milímetros: del largo total (de la punta del pico a la de la cola), del ala plegada (medida desde la punta extrema al pliegue), del pico y del tarso; de los machos solamente, para no complicar el cuadro. He agregado al final, con iguales detalles, las 4 especies de patos mencionadas más arriba, incluidos por Peters en el género *Anas*, para facilitar la comparación de los respectivos tamaños.

Nombre técnico	Distribución	Largo total	Ala plegada	Pico	Tarso
<i>Nettion crecca crecca</i> (Liné)	Europa, Asia . .	368	175 a 188	34 a 38	29 a 33
<i>Nettion crecca carolinense</i> (Gmelin)	Norte América .	»	180 » 190	35 » 39	28 » 31
<i>Nettion formosum</i> (Georgi)	Isla Formosa, Japón, etc. . . .	457	200 » 206	35 » 38	32 » 33
» <i>falcatum</i> (Georgi)	Este Asia, China, etc. . . .	482	225 » 242	37 » 40	45
» <i>castaneum</i> (Eytton).	Australia. . . .	469	191 » 205	36 » 37	34 a 36
<i>Nettion giberifrons giberifrons</i> (S. Müller).	Java, etc. . . .	393	175 » 206	36 » 39	33 » 37
<i>Nettion giberifrons mathewsi</i> (Phillipps).	Australia. . . .		209		
<i>Nettion giberifrons gracilis</i> (Buller).	Nueva Zelandia.				
<i>Nettion capense</i> (Gmelin)	Africa Sud . . .	393	185 a 200	38 » 40	33 » 39
» <i>bernieri</i> (Hartl.).	Madagascar. . .	406 a 431	203	38	38
» <i>flavirostre flavirostre</i> (Vieillot).	Argentina, etc. .	381 » 406	192 a 202	35	37
<i>Nettion flavirostre oxypteryx</i> (Meyer).	Altiplano de Argentina, a Perú .	444	204 » 225	33 a 36	37
<i>Nettion flavirostre georgicum</i> (Gmelin)	la. Georgia del Sud	381 a 406	214	34	37
<i>Nettion flavirost. andium</i> (Scäter. Salvin).	Andes, Ec., Colombia, Venez. .	406 » 431	214 a 230	40	38
<i>Nettion punctatum</i> (Burchell).	S. Africa, Madagascar	339	140 » 160	36	28
<i>Nettion albigulare albigulare</i> (Hume).	Islas Andaman, Sud	431 a 457	196 » 200	35	36
<i>Nettion albigulare leucopareum</i> (Fleming).	Id. id., Norte .		— 203	38	35
<i>Nettion brasiliense</i> (Gmelin).	Brasil, Arg., etc.	431	180 a 194	38 a 40	38
<i>Nettion leucophrys</i> (Vieillot).	Argentina, etc. .	354	168	36	33
<i>Querquedula circia</i> [<i>querquedula</i>] Linné.	Europa, Asia . .	406	196 a 202	38 a 41	29 a 31
<i>Querquedula discors</i> Linné	Centro y N. Am.	»	184 » 194	39 » 42	42 » 44
<i>Querq. cyanoptera cyanoptera</i> Vieillot	N. y S. América	457	185 » 225	42 » 48	30 » 38

Nombre técnico	Distribución	Largo total	Ala plegada	Pico	Tarso
<i>Querq. cyanoptera orinotus</i> (Oberholser) . . .	Altiplano Perú y Bolivia. . . .		219 a 225	46 a 48	36 a 37
<i>Querq. versicolor versicolor</i> (Vieillot)	Argentina, etc. . .	419	190 » 210	46	38
<i>Querquedula versicolor puna</i> (Tschudi)	Altiplano Perú y Bolivia	495	214 » 226	46 a 54	33
<i>Querquedula eatoni eatoni</i> (Sharpe)	Is. Kerguelen. . .	431	223 » 228	32 » 34	36
<i>Querquedula eatoni drygalskii</i> (Reichenow) . .	» Crozet	»	» » »	» » »	»
<i>Anas cristata</i> King	Arg.-Chile-Perú. .	609	250 a 264	39 a 44	46 a 50
» <i>specularis</i> King	Arg.-Chile	533	267	46	45
<i>Poecilonetta spinicauda</i> (Vieillot)	Arg. - S.S. Amer. .	568	236 a 260	42	42
<i>Poecilonetta bahamensis rubrirostris</i> (Vieillot) .	» » » »	482	205 » 232	51 a 52	38 a 41

Pato Franciscano

Nettion flavirostre flavirostre (Vieillot)

Esta cerceta vista en libertad y a la distancia presenta una marcada semejanza con el Pato Barcino (*Poecilonetta spinicauda*), el más común y abundante de los argentinos, aunque es notoriamente más pequeña — cincuenta centímetros el uno y cuarenta la otra, en su largo total — y si bien no lleva tan pronunciada la característica cola aguda del hermano mayor, en ambos el pico es amarillo, con uña y culmen negro, «hundido en su caballete en los respiraderos» agrega Azara para el menor. En razón de este parecido se le llama con frecuencia Pato Barcino Chico aún cuando el color barcino, en su acepción gauchesca, de leonado con manchas negras, no le corresponde estrictamente, porque, si bien el dibujo y disposición de las manchas se parecen en las dos especies, el gris parduzco domina en el plumaje del *Franciscano*, en vez del pardo rojizo, propio del *Barcino*; gris reforzado por finísimas barras negras en el cuello y sobre la cabeza, un tanto voluminosa, acentuada por las plumas de la nuca que en vida las esponja, hasta dar la apariencia de un capuchón fraileesco, origen del nombre vulgar de Pato Franciscano. En el dorso lleva plumas de centro negro, ribeteadas de pardo rojizo; en las partes inferiores domina el blanco plateado, con pintas negras redondas

sobre el tinte rojizo del pecho, las mismas que se transforman en barras en el abdomen; las alas grises llevan una faja canela clara junto al espejo, que se inicia con un borde verde metálico para extenderse en negro aterciopelado y profundo; al desplegarlas muestra el blanco axilar. El iris es castaño oscuro, los pies gris de acero. La hembra es algo más pequeña y de colores más apagados.

El pichón en plumón se caracteriza por su aspecto excepcionalmente oscuro, pues tiene todas las partes superiores negras, inclusive la corona, y el resto gris, más claro en el abdomen; en los costados de la cara lleva también manchas negras.

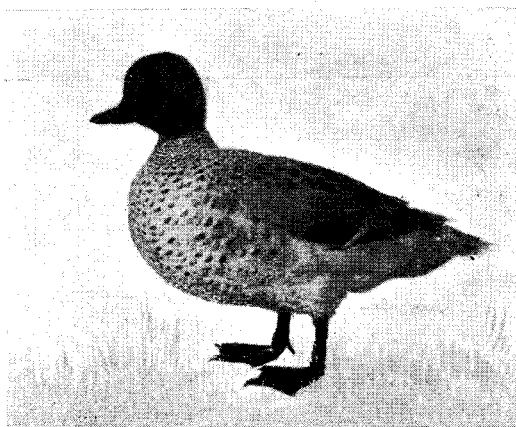


FIG. 1. — Pato Franciscano.

FOTO DE A. POZZI

Nidifica de Agosto a Octubre, según las latitudes, en todo el territorio argentino, desde Tierra del Fuego a Jujuy incluyendo las islas Malvinas; no ha sido sin embargo registrado en el Chaco y Corrientes; según Tremoleras, es el pato más común en el Uruguay, y llega hasta Río Grande del Sur en el Brasil; también se le encuentra en Chile, donde le llaman Pato Jergón Chico, aunque no parece extenderse muy al Norte de Santiago.

Desde que Gibson hiciera la referencia de los hábitos arbóreos de este pato, que se posa en los árboles y pone sus huevos «exclusivamente», decía, en los nidos de la batalladora cotorra (*Myiopsitta monacha*) y hasta una altura de 5 metros sobre el nivel del suelo, no han faltado escépticos que han puesto en duda y hecho reparos a la veracidad de tan original costumbre, pues por la información corriente sólo se conocía el sencillísimo nido construido aprovechando un hoyo natural recubierto de hierbas y plumón, en sitio oculto por la vegetación y con frecuencia muy alejado

del agua. Pero en la región de Ajó, al Noreste de la Provincia de Buenos Aires, la nidificación en el suelo es absolutamente excepcional, pues el señor Ronald Runnacles, conocedor cabal de la avifauna de la zona, me refiere que después del caso narrado por él mismo en «EL HORNERO» (1933) — del nido encontrado entre los cardos, para él tan sorprendente que llegó a suponerse como «una de las muy pocas personas que han visto un nido de *Nettion flavirostre* en el suelo» —, sólo ha podido observar dos casos más, uno de ellos a más de un kilómetro del agua; y luego ha encontrado siempre los huevos de pato Franciscano en los nidos de cotorra, salvo una vez en nido de Leñatero (*Anumbius acuticaudatus*)

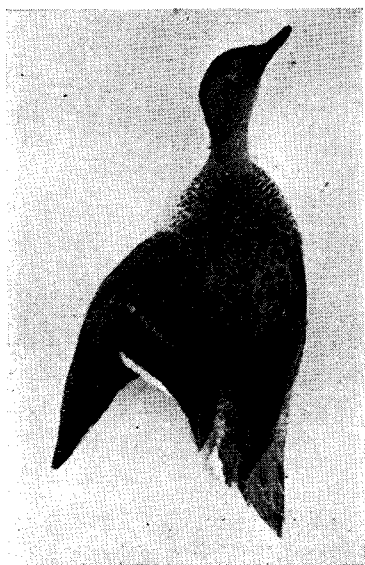


FIG. 2. — Pato Franciscano (macho).



FIG. 3. — Pato Franciscano.

FOTOS DE E. MAC DONAGH

y otra en el de un Chimango (*Milvago Chimango*). Sabido es que nuestras bullangueras y voraces cotorras construyen sus nidos formando inmensas masas de habitaciones adosadas y superpuestas las unas a las otras, como en las modernas casas de departamento o en las antiguas *insulae* de la Roma imperial — moles de 5 y 6 pisos, vivienda del común romano. Dentro de estos nidos, no sobre ellos como podría suponerse, este pato deposita sus huevos. Para mayor explicación transcribiré las textuales palabras de mi informante.

« Los huevos del Patito Barcino Chico siempre los he hallado *adentro* de los nidos de cotorra, ocupando el mismo espacio que luego sería ocupado por los huevos del verdadero dueño del nido. Ahora bien, quien

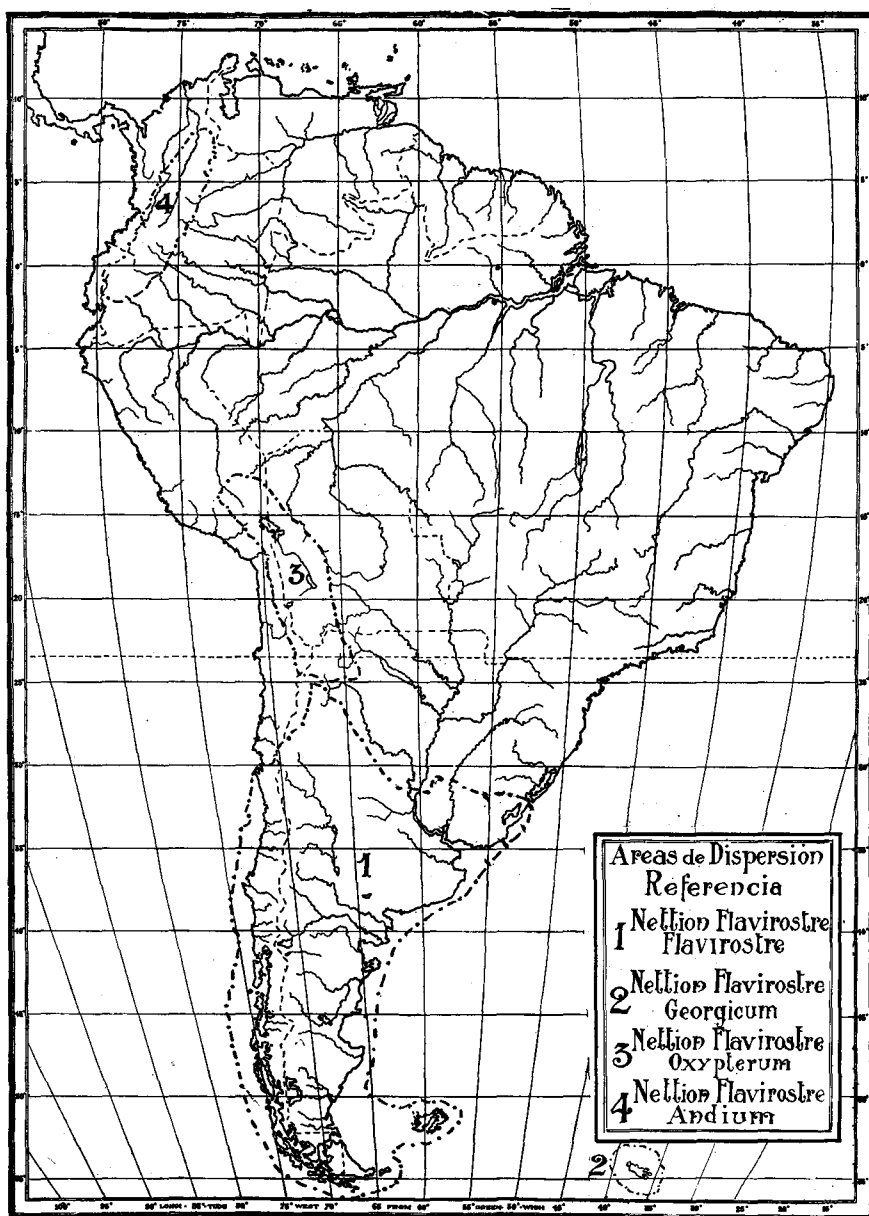
haya visto un nido de cotorra, en el verano, dudará de que un pato pudiera introducirse en él, debido a la presencia de un largo tubo de ramitas espinosas. Este tubo se extiende desde el costado del nido hacia abajo e indudablemente sirve como un obstáculo insalvable para enemigos tan formidables como la comadreja picaza. Pero durante los temporales de invierno estas defensas son casi todas llevadas por el viento, y es entonces cuando los patos barcinos chicos aprovechan para introducirse y depositar sus huevos. Poco antes de la época de su postura las cotorras vuelven a renovar sus fortificaciones; pero el pato barcino chico ya anda con su cría por los cañadones. El período de reproducción de este pato, comienza en agosto, el de la cotorra no empieza antes de mediados de noviembre, de manera que los « departamentos » ocupados por los patos quedan todos libres para cuando el dueño del nido los necesita ».

« Creo que los pichones caen del nido a tierra sin dañarse y que esta operación es controlada por la hembra para que se produzca por la noche, cuando el aire está libre del Chimango omnipotente y de las otras especies de halcones, pues hay que tener en cuenta que los pequeños tienen que marchar cierta distancia hasta llegar a la seguridad del agua. Durante las primeras semanas, por lo menos, ambos padres se ayudan en la vigilancia por la seguridad de sus hijos ».

La incubación es de 22 días. La postura no pasa de 6 huevos, aunque en los nidos de cotorra se encuentran hasta 10, quizás porque hay colaboración; son de formas variadas, unos alargados y otros ovalados anchos, de un color crema pálido ligeramente lustroso; cabe observar, sin embargo, que Hudson les atribuye coloración crema-rojiza y Smith un tinte rosa pálido de un lado; por mi parte puedo agregar que he visto 6 huevos (colección Runnacles, 2 c), extraídos de un nido de cotorra, con manchas de un tinte que varía del ante rosado al ante rosado pálido, colores, éstos, cotejados con la *Color Standard and Nomenclature*, de Ridgway (1912).

Darwin, informado por Gould, considera al Pato Franciscano como el representante en Sud América de la cerceta común europea, la llamada de invierno (*Nettion crecca*), pero él no conoció a la Cerceta Argentina o Pato Capuchino (*Querquedula versicolor versicolor*) de marcado parecido con sus primas europeas. El Franciscano tiene con ellas semejanza de costumbres: su afición a merodear por playas y bajíos, y aún por la costa del mar, entre las rocas, como lo ha comprobado Crawshay en Tierra del Fuego; igual que aquéllas tampoco zambulle. También se parece en rasgos muy conocidos por los cazadores: la irrupción violenta del vuelo y su caída inesperada y rápida cuando resuelve asentarse en el agua. Su vuelo veloz y ágil les permite zigzaguar entre los árboles, co-

mo tantas veces lo comprobara Gibson en las frondosas arboledas de la estancia Los Yngleses, la hembra repitiendo un graznido sordo y el macho en silencio, pues sólo emite un silbido leve en la época del celo.



Area de dispersión de las cuatro subespecies de Pato Franciscano: 1, Pato Franciscano típico; 2, P. F. de la isla Georgia; 3, P. F. de alas agudas o del Altiplano; 4, P. F. andino de Colombia.

Tiene fama de ser muy manso, al punto de que en Tierra del Fuego llega a serlo tanto como el doméstico (Crawshay). Sin embargo es movedido y decidido cuando sus congéneres con quienes se mezcla, los patos Capuchino y Colorado, le molestan.

Si bien es común y abundante en la provincia de Buenos Aires, donde probablemente es más numeroso, no se reúne en bandadas de más de 20 individuos.

Su alimentación es casi exclusivamente vegetal en beneficio de la excelencia de su carne, muy apreciada en los mercados bonaerenses.

Dimensiones en milímetros: macho, largo total 381 a 406, ala 192 a 202, pico 35, tarso 37; hembra, ala 185 a 197, pico 30 a 35, tarso 35.

Pato Franciscano del Altiplano

Nettion flavirostre oxypterum (Meyen)

Representa una variedad del anterior. Su radio de dispersión es en extremo reducido porque se le encuentra únicamente en las grandes alturas de los Andes — suele pasar de los 4.000 metros — en el Sur del Perú, Sur-oeste boliviano, confines del Noreste de Chile y del Noroeste argentino. Su centro de difusión puede ser el lago Titicaca; desde allí se propaga hacia todas las aguadas del Altiplano para llegar a la Argentina sólo hasta las provincias de Salta y Jujuy, donde no es, por cierto, muy abundante.

Sus diferencias con la típica son simplemente de detalle. Es sin embargo algo mayor, pues tiene 45 cm. de largo total contra los 40 de su hermano el de la llanura. Este fenómeno del mayor volumen es común a las variedades de la Cordillera con relación a las del llano, y se repite en tres casos más: la Cerceta Argentina, *Querquedula versicolor versicolor*, de 40 cm. de largo total, es más pequeña que la Cerceta Peruana, *Querquedula versicolor puna*, que alcanza casi a los 50 cm., vale decir, al tamaño del Barcino (*Poecilonetta spinicauda*), siendo sin embargo una cerceta y la mayor entre todas las conocidas; la Cerceta Andina del Ecuador, Colombia y Venezuela (*Nettion flavirostre andium*), está en un término medio de 43 cm, y finalmente el Pato Colorado (*Querquedula cyanoptera cyanoptera*), de 45 cm. de largo es sobrepasado en algunos centímetros por la variedad del Altiplano del Perú, *Querquedula cyanoptera orinomus*.

En el plumaje se han señalado diferencias mínimas, apenas perceptibles, porque las manchas negras del dorso caen, en el *oxypterum*, al par-

usco y las del pecho son más espaciadas, hasta desaparecer en el abdomen, de un gris más uniforme y desleído; todo lo cual da una mayor claridad al conjunto. Sobre la superficie gris de las mejillas se vislumbra un leve tinte rojizo y las plumas de la nuca, más largas y desprendidas, parecen esbozar un incipiente copete occipital.

El pico, de colores más contrastados, es más fuerte y largo (33 a 36 mm) que en la típica (30 a 35 mm).

Pero tiene un rasgo característico, olvidado siempre en las descripciones, precisamente el que ha motivado su nombre de *oxypterum* (del griego: *oxys* = agudo y *pteron* = ala): la agudeza y longitud de sus alas,



FIG. 4. — Pato Franciscano del Altiplano.



FIG. 5. — Pato Franciscano del Altiplano.

FOTOS DE E. MAC DONAGH

excepcional esta última para un pato, porque replegadas llegan casi al extremo de la cola.

Los pichones en plumón marcan la diversidad de las subespecies con el acentuado predominio del blanco en los ejemplares del Altiplano.

Sobre sus costumbres, aunque poco observadas, puede afirmarse que practican algunas propias de las cercetas, como ser su afición a las pequeñas lagunas y a los bajíos, pues Jelski ha presenciado el desfile de grandes bandadas junto al lago Junín pero nunca las ha visto dentro de él; este mismo observador les atribuye, como voz, un silbido « en el cual una *r* se hace notar ».

También tiene como nuestro Pato Franciscano sus originalidades en la nidificación, comprobadas por Stolzmann en Cutervo (Perú), quien

textualmente refiere: « Anidan en la muralla que circunda al Cementerio, ocupando los antiguos agujeros de los Carpinteros (*Colaptes*). Este muro está construido a la manera peruana con grandes tejas, compuestas de arcilla cruda mezclada con pasto, colocadas una sobre otras sin ningún cemento. En tales muros los Carpinteros practican agujeros a

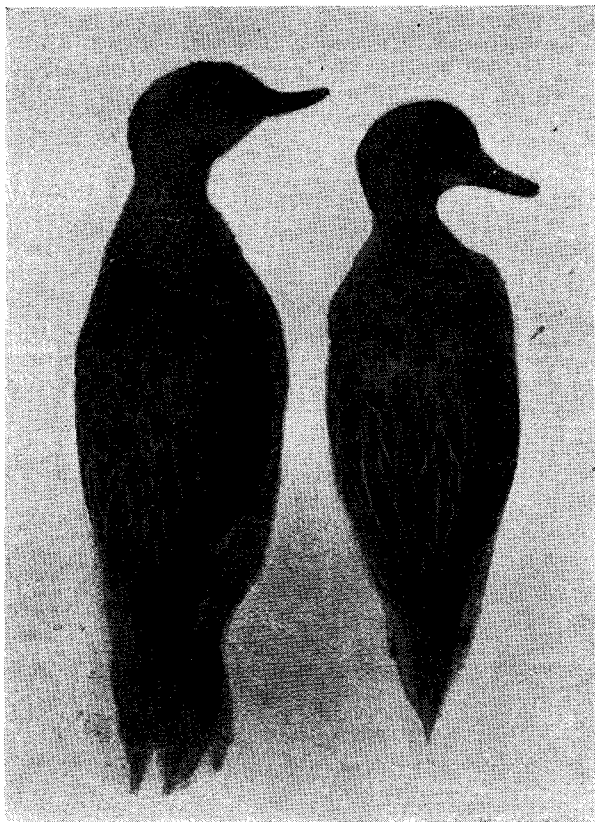


FIG. 6. — Foto del pato Franciscano típico y pato Franciscano del Altiplano, donde puede apreciarse la diferente longitud de las alas entre ambas subespecies. Contra lo que parece indicar la foto, el ejemplar de la derecha es más grande que el de la izquierda, en los ejemplares vivos, debiéndose esta aparente contradicción a deficiencias de la preparación.

una altura de 8 a 10 pies. Me aseguran que en la noche siguiente después de la eclosión, la cerceta lleva en el pico a sus pichones, al agua ».

El señor Emilio Budin me escribía en diciembre de 1933: « He visto pichones de *Nettion oxypterum* zambullir casi recién nacidos ».

Los huevos de formas variadas, de ovales a elípticos, son lustrosos, de un color amarillo isabelino, uniforme en las distintas posturas, pero de dimensiones diferentes en la misma nidada, variables de 52 a 56 mm. de largo por 38 a 40 de ancho.

Dimensiones en milímetros: macho ala 204 a 266, pico 33 a 36, tarso 37; la hembra es algo más oscura y menor: ala 192 a 215.

En el catálogo sistemático de las Aves Argentinas de los Profesores Steullet y Deautier, en el cual incluyen las especies de las islas adyacentes, mencionan a la cerceta de la Isla Georgia del Sud, *Nettion flavirostre georgicum*, la más oscura de las cuatro razas (*flavirostre*, *oxypterum*, *georgicum* y *andium*), cuyos caracteres diferenciales son: el tinte verde del pico y la ausencia de este color en el espejo.

Pato Portugués

Nettion brasiliense (Gmelin)

Es la típica cerceta brasileña, conocida en la Argentina con el nombre del epígrafe, conservado desde la época colonial. De ella se ocupó Marcgrave allá por el siglo XVII, diciendo: *Boni saporis habent carnem, sed*

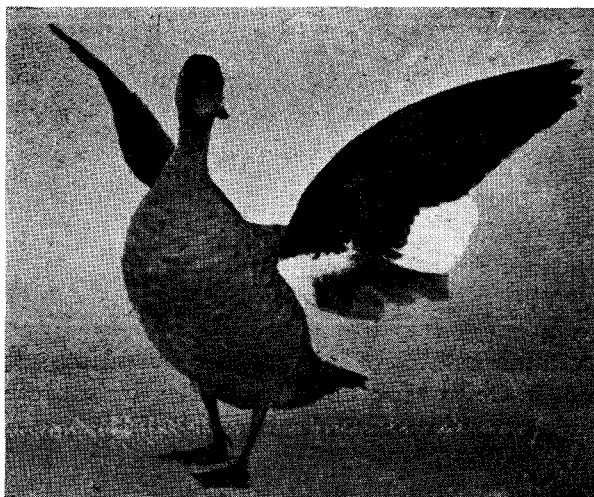


FIG. 7. — Pato portugués.

FOTO DE E. MAC DONAGH

paulum americanum, tienen la carne de buen sabor, pero un poco amarga; «boa caça e comida» dice von Ihering en el siglo XX; y la llaman *Marreca*, en portugués, equivalente a pato pequeño en femenino ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ SEGUIER. *Dicc. Pract. Illust.* — «Marreco. s. m. genero de aves palmipedes, semelhante a un pato, mais pequeno».

Se extiende por todo el territorio del Brasil donde es popular y conocida, al punto de merecer los honores de una leyenda de origen Tupí — en cuya lengua la llaman *Patury* —, la cual pretende que el remero de una canoa encargado de transportar, «encerrada en una nuez de palmera», a la hija de la serpiente *Boiuna* (víbora negra)¹, guardiana de los ríos, fué transformado en este ánade por el delito de curiosidad.

Los guaraníes del Paraguay, según Azara, le suelen llamar *Ypecutirí* «aludiendo a su voz, que es muy aguda y dice *tirí* o *cutirí*», nombre éste que significa sencillamente *pato cutirí*, compuesto de *Ypé*, que quiere decir pato y de una partícula imitativa de su voz.

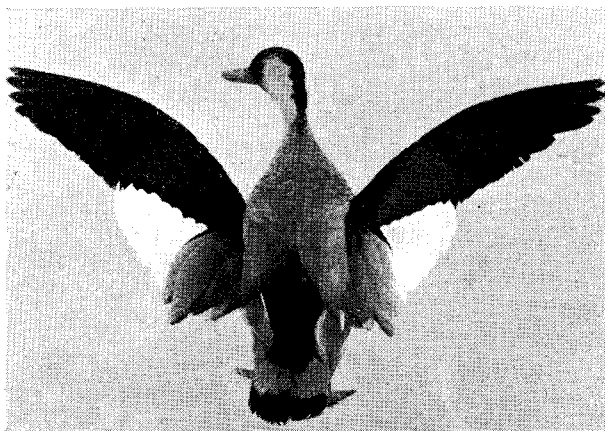


Fig. 8. — Pato portugués.

FOTO DE E. MAC DONAGH

En la Argentina está muy lejos de ser abundante; aparece en la región de Ajó, límite extremo de su migración austral, con las grandes crecientes, razón por la cual suele llamársele *Patito de creciente*. Allí nidifica, alguna vez en los árboles, como lo ha comprobado Gibson al encontrar un nido en un tala (*Celtis tala*) a dos metros y medio sobre el nivel del suelo; en el cual había 8 huevos blancos a los que atribuye dureza de porcelana «los más duros que he conocido, dice, a pesar de la delgadez de la cáscara; los más reacios al barreno». Estos son casi redondos de un tamaño que varía entre 48 y 50 mm por 34 a 36.

Nidifica, aunque no con mucha frecuencia, en el norte de la provin-

(¹) MONTROYA: Víbora = *mboi* + *una* = partícula empleada en composición en lugar de *pituna* = negro, según A. GONZALEZ DÍAZ, *Dicc. da Língua Tupy*.

cia de Buenos Aires, en el mes de noviembre, al borde de las lagunas. En los trópicos, según Azara, incubaba en el mes de agosto.

Donde más abunda, dentro del territorio argentino, es en la región mesopotámica de Entre Ríos y Corrientes. En la América del Sur se extiende por toda la cuenca del Atlántico desde más allá del Amazonas, donde es abundante, como límite extremo septentrional, hasta el río Salado en Buenos Aires y la bahía de Samborombón, donde es escasa, y llega por el oeste a todas las regiones llanas y boscosas, inclusive el este de Bolivia en su parte llana.

Esta cerceta luce en su plumaje todos los contrastes de un ave tropical. Si se tiene la fortuna de percibirla, junto a la laguna o al arroyo, se la puede observar, con las debidas precauciones, hasta de muy cerca porque es mansa y desprevenida.

Lleva, hasta detrás del ojo, como una máscara pardo acanelada, de donde emerge el pico rojo carmesí; máscara acentuada por el grisáceo de los costados de la cabeza y por el negro de la corona que al extenderse por la nuca toma un brillo verdoso. El pecho es rojizo pasando al grisáceo en las partes inferiores, con barras y manchas redondas y negras. Tiene el manto color pardo oliva que cae sobre el negro lustroso del dorso, rabadilla y cola.

El macho asentado sobre sus patas rojas como tomate, ante la alarma del peligro desplegará sus alas de variados colores: negro púrpura junto a la base, luego un vistoso espejo por igual dividido, mediante una aterciopelada barra negra, en verde metálico y blanco puro, para terminar con las plumas mayores pardas, con lustre verdoso en la parte exterior. Al remontar el vuelo, bajo y tranquilo como si no quisiera alejarse del agua, el sol aviva el contraste de sus colores porque aletea con las alas caídas en actitud de posarse sobre el agua.

Las hembras se distinguen por un menor tamaño, por sus colores más apagados y por una mancha blanca sobre cada lagrimal y otra junto al nacimiento del pico. La voz de ésta es un graznido suave y sordo, mientras la del macho es un silbido quejumbroso que lo emite tanto en tierra como en vuelo, de preferencia al atardecer.

El joven es igual a la hembra, y el pichón lleva el plumón oscuro en las partes superiores, amarillento en las inferiores así como la frente y las mejillas.

Su alimentación es casi exclusivamente vegetal con la consiguiente ventaja para la bondad de su carne, a pesar de lo cual los indios de las Guayanas no lo comían, según refiere Buffon, por temor a volverse tardíos o pesados como el pato y por lo tanto fácilmente vencibles por sus enemigos; sin embargo, a pesar de su reconocida mansedumbre y lentitud, es bastante independiente y hasta agresivo con los otros patos,

con los cuales se reune. En la provincia de Buenos Aires se le encuentra en parejas, rara vez en bandadas, las que suelen llegar a 10 ó 12 individuos y hasta 20 en las regiones tropicales.



Dimensiones en milímetros para ambos sexos: largo total 431; ala 180 a 194; pies 38 a 40; tarso 38.

Pato de Collar (♂), Pato de Ceja Blanca (♀)

***Nettion leucophrys* (Vieillot)**

Esta cerceta presenta tan señalado dimorfismo sexual, que su descubridor, en el Paraguay, Azara, llegó a describirla (1805), como si fueran dos especies diferentes; y Sonnini, el colaborador de Buffon, encargado luego de las observaciones y notas de la parte referente a las aves en la traducción francesa (1809) de la obra de Azara, presenta al macho y a la hembra también como especies distintas, y desconocidas hasta esa fecha.

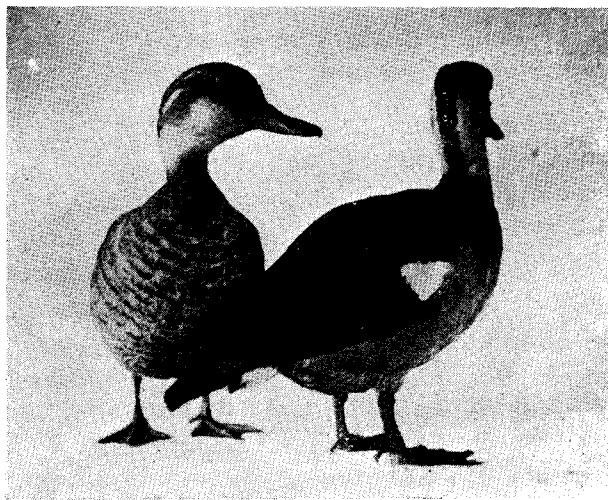


FIG. 9. — Pato de collar, ♂. Pato de ceja blanca, ♀, *Nettion leucophrys*.

FOTO DE A. POZZI

Vieillot, en 1816, al ocuparse de su clasificación tampoco percibe el error, muy explicable por cierto, y les da, a la hembra el nombre específico de *leucophrys* (del griego: blanco = *leuc* [os] + *ophrys* = ceja) y al macho el de *torquatum* (de collar), hasta que Selater y Salvin en 1869, con dos ejemplares mandados por Hudson desde Buenos Aires, oficializan la clasificación en una sola especie. En la nomenclatura en uso ha prevalecido de acuerdo con la ley de prioridad, el nombre dado a la hembra, por haber sido ésta descripta primero.

Es un pato muy escaso en todas partes, que anda únicamente en parejas, a pesar de que Hudson hace tres cuartos de siglo lo ha visto llegar en pequeñas bandadas durante el mes de octubre a la provincia de Buenos Aires, donde no es sedentario y aparece irregularmente.

Tiene marcada preferencia por las regiones boscosas y se extiende desde la cuenca del Río de la Plata hasta Matto-Grosso, pasando por el Paraguay, pero se han registrado ejemplares en Río Grande del Sur y en el Chaco boliviano; Schultz lo considera sedentario en Córdoba.

Sus costumbres, en libertad, son muy poco conocidas, pero algunos hábitos observados en los jardines zoológicos y comprobados por Blaauw, como la facilidad y firmeza para posarse en las perchas de las jaulas y su tendencia a buscar sitios elevados para sus nidos, autorizan a suponer que nidifica en los árboles. Este mismo señor fija la postura en 7 huevos y la incubación en cautividad en 23 días.

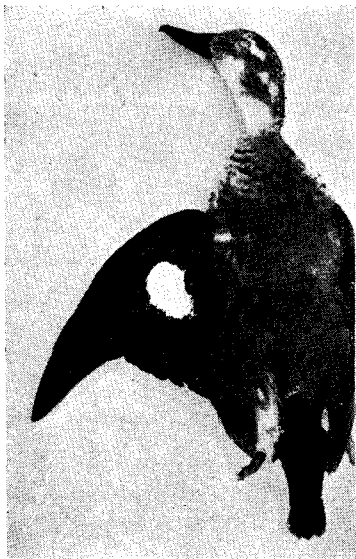


FIG. 10. — Pato de collar (hembra).

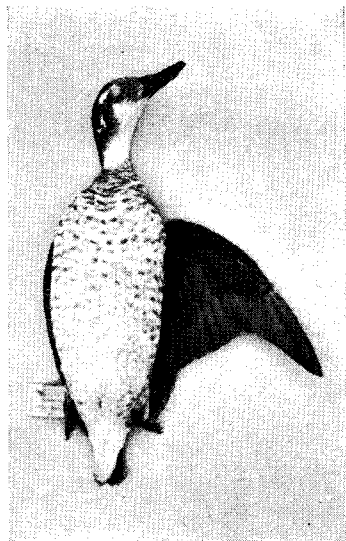


FIG. 11. — Pato de collar (hembra).

FOTOS DE E. MAC DONAGH

El macho se caracteriza por una franja negra que, desde la base del pico, corre sobre la corona, la nuca y la parte posterior del cuello, donde se abre en dos para adelantarse a manera de collar hacia la base anterior del cuello, sin alcanzar a cerrarse; esta franja circunda, a uno y otro lado de la cara y cuello, a dos grandes parches grises claros, escasamente estriados de parduzco, formando el conjunto un conspicuo rasgo del ave. La hembra, en cambio, presenta una cabeza de muy diversa apariencia, porque es de color pardo, con una ceja blanca grisácea, prolongada muy por detrás del ojo, donde se quiebra para continuar hasta la nuca; blanca es también la garganta, coloración que invade el medio de la mejilla y la parte superior del cuello. Las alas en ambos son

negras en su nacimiento, con una mancha de un blanco puro antes de llegar al brillante espejo verde bronceado, para terminar en pardo oscuro. Las cobijas alares en el macho son de un rojizo que hacen como un manto muy destacado, sobre el oliva-grisáceo del dorso, cuando el ave está en reposo; en cambio en la hembra toda esa parte del plumaje se une en oliva-pardo; el negro de la parte superior de la cola les es común; no así las partes inferiores; porque el pecho del macho es ante rosado salpicado por borrones redondos, como de tinta, y el abdomen, con finas rayas negras, va como enmarcado por las plumas tenues, sueltas y largas de los flancos, de un diminuto vermiculado en blanco y negro; en la hembra, en vez, todo es más uniforme, porque sobre el blanco grisáceo del pecho hay un jaspeado pardo rojizo, más acentuado en los flancos, hasta desaparecer en el abdomen. Ambas llevan dos manchas blancas al costado de la cola.

El pico « azul aplomado », dice Azara, con uña negra, es algo más oscuro en la hembra. Tarso y patas morado carne. El dedo posterior o hallux un tanto arrieta, y armado de una uña aguda. Iris pardo oscuro.

El macho joven se parece a la hembra. En plumón es pardo por arriba, con cejas, marcas en las alas y partes inferiores blancas.

Su alimentación parece ser estrictamente vegetal. Como la mayoría de las cercetas se levanta con violencia del agua para volar con rapidez y en línea recta. Anda en perpetua actividad, tanto de día como de noche, y por la tarde, la hembra emite un sonido vibrante, mientras el macho, según Hudson, exhala « una larga, modulada, nota quejumbrosa ».

De las cercetas Americanas es la menor en tamaño (35 cm. largo total), pero sobrepasa, entre las universales, a la cerceta Hotentote, *Nettion punctatum*, de Sud Africa y Madagascar, la más pequeña del mundo y por lo tanto el más pequeño de los ánades.

Dimensiones en milímetros para ambos sexos: ala 168; pico 36; tarso 33.

Por exigencia de la lámina debo interrumpir el comentario a las restantes cercetas argentinas, comprendidas en el género *Querquedula*: el Pato Colorado, *Querquedula cyanoptera cyanoptera*, y el Capuchino o Cerceta Argentina, *Querquedula versicolor versicolor*, para ocuparme de dos patos mayores, probablemente los dos más vistosos, entre los argentinos, y más codiciados por los cazadores: el Pato Overo y el Pato Picazo.

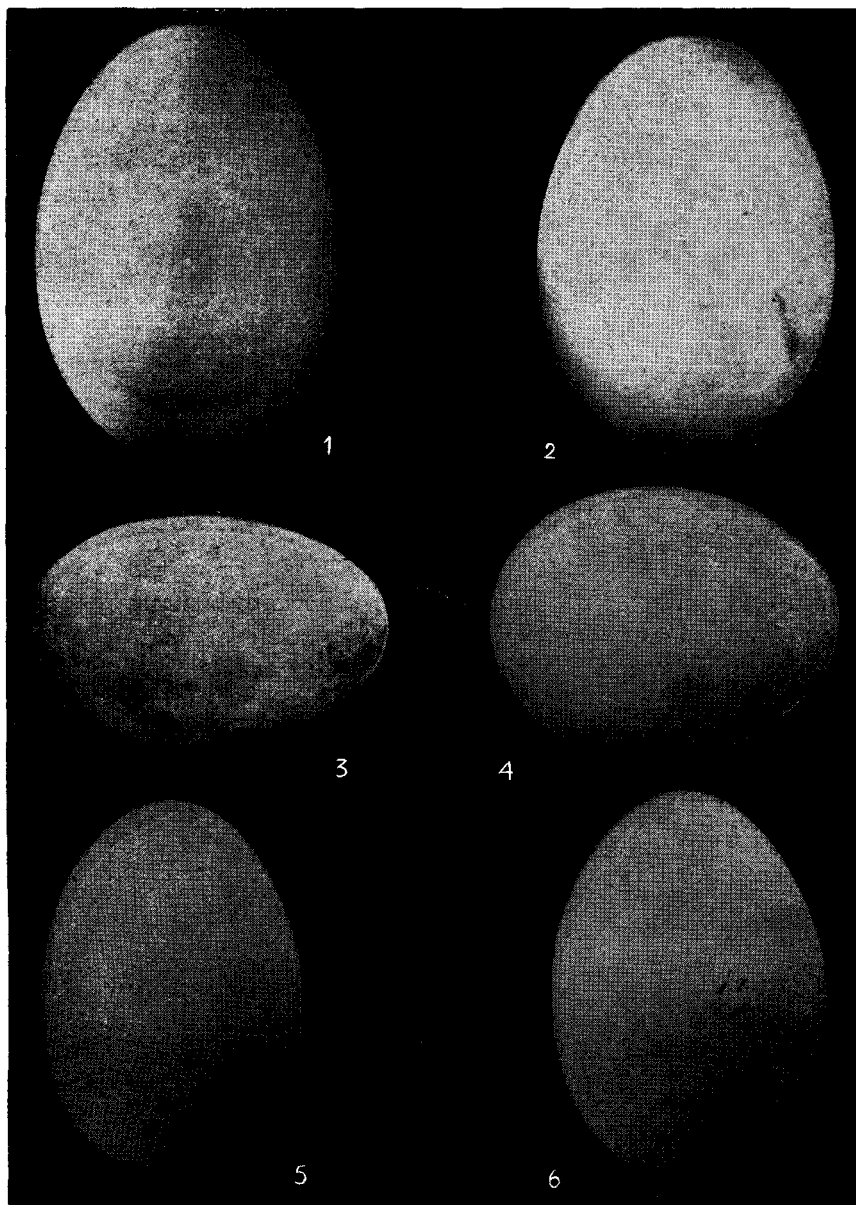


FIG. 12. — Huevos en tamaño natural de: N° 1, *Metopiana peposaca* (Vieillot); N° 2, *Mareca sibilatrix* (Poeppig); N° 3, *Nettion flavirostre flavirostre* (Vieillot); N° 4, *Nettion flavirostre flavirostre* (Vieillot); N° 5, *Nettion brasiliense* (Gmelin); N° 6, *Nettion flavirostre oxypterum* (Meyen).

Pato Overo

Mareca sibilatrix (Poepig)

Nuestro Pato Overo, dado a conocer al mundo científico por Azara en 1805, tiene dos primos hermanos, el uno en Europa (*penelope*) y el otro en Norte América (*americana*), todos los cuales caen bajo el nombre genérico de *Mareca*, que no es otro que la adaptación de *marreca*, usado en portugués para una especie de ánade. Los tres se parecen mucho entre sí, en especial los machos, por su pico pequeño, su frente clara, los reflejos metálicos próximos a la nuca, el dorso más o menos listado

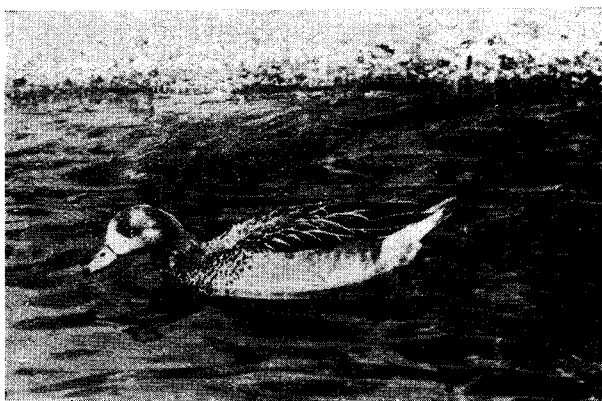


FIG. 13. — Pato overo (*Mareca sibilatrix*).

TELEFOTO DE A. GEERTS

longitudinalmente y el graznido sibilante peculiar de todos ellos, razón por la cual técnicamente se le llama al nuestro *sibilatrix* (silbadora), y vulgarmente *silbador* al europeo (*whistler*, *siffleur*, *fischione*), además de *Widgeon* en inglés y *Vingeon* en francés.

Es uno de nuestros más hermosos patos de caza. Distinguible a larga distancia por su coloración blanca y negra realzada por el rojizo de los flancos. La cara y la frente abultada, son blancas; pardo casi negro el resto de la cabeza, pero desde el ojo, incluyendo las plumas algo más largas de la nuca y lo posterior del cuello, luce un «precioso esmalte azul morado en conjunción con la luz y verde tierno en la oposición», describe Azara; lleva el resto del cuello a listones de través blancos y negros; toda la parte superior negra, con barras y ribetes blancos; lo anterior de la cola blanco pero terminando en negro; el pecho listado de negro y blanco, lo demás, hasta la cola, con manchas rojizas en los

costados. Las alas desplegadas muestran una conspicua mancha blanca en los hombros, que se destaca sobre el resto negro, más intenso en los extremos que van ribeteados de blanco; el espejo es también negro, bordeado por una banda oscura, por debajo grisácea. El pico corto y angosto — Azara lo llama el Pato del Pico pequeño — es azulado con algo de negruzco en el culmen y la punta; tarso y pies pardo grisáceo, casi negro.

El más alegre de nuestros patos. En el agua movedizos y juguetones, gárrulos, como en perpetuo diálogo los unos con los otros, repitiendo,



FIG. 14. — Pato overo (macho).

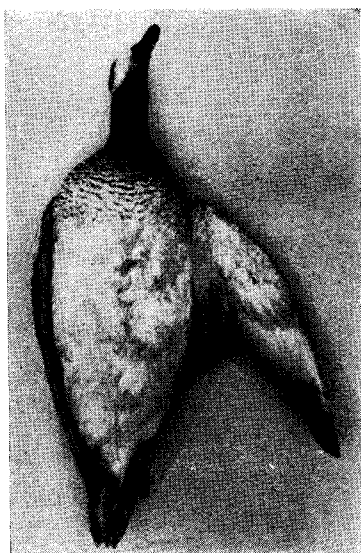


FIG. 15. — Pato overo (macho).

FOTOS DE E. MAC DONAGH

locuaces, su « chirirí », tan pronunciado, que en algunas regiones les sirve de nombre; no zambullen pero chapotean el agua con el pico y con las alas, en intentos combativos; para estas complicadas maniobras prefieren las aguas abiertas de las lagunas, a los cañadones con vegetación, a fin de circular más libremente, como en clan aparte de los otros patos, en bandadas de más de 30 individuos.

Para la caza ofrecen un gran atractivo por lo cautelosos y ariscos, porque si bien presentan un buen blanco, se colocan con frecuencia lejos de la orilla; y si remontan el vuelo, caprichoso e imprevisto, sobre todo bajo el sobresalto de una descarga, el atractivo y la dificultad son aún mayores, pues decididamente y con rapidez toman altura en la que se mantienen con una firmeza y a una elevación como no las he obser-

vado en ningún otro pato. En cambio si no tienen motivos de alarma se entregan a toda clase de acrobacias aéreas, girando uno detrás del otro, como de paseo, con abandono y despreocupación, ágiles en líneas tendidas o entreverados estrechando las filas, hasta rozarse las alas, o en espirales cerradas para caer ruidosamente sobre el agua, mientras otro grupo irrumpe y asciende para reemplazarlos en sus vivaces escarseos y en los insistentes silbidos «de 3 ó 4 notas largas y claras» que van desgranando. Esta desenvoltura en el vuelo la deben a sus alas, muy largas en relación al volumen del cuerpo.

Habita las regiones templadas o frías, no llega al trópico; es el más austral de los representados en la lámina, especialmente abundante en la isla de Chiloé (Chile), al punto de merecer de los autores ingleses el nombre de Chiloé-Widgeon, pero escasea al norte de Valdivia; es para los chilenos el Pato Real porque es sin duda el más vistoso de ese país; en la provincia de Buenos Aires, donde es común sobre todo en otoño y en invierno, es sedentario y nidifica tardíamente aún en noviembre.

Construye el nido entre los juncos, revestido de abundante plumón oscuro, en el que deposita hasta 10 huevos entre blancos y cremas, de forma y tamaños variados de 53 a 61 mm. de largo por 39 a 42 de ancho.

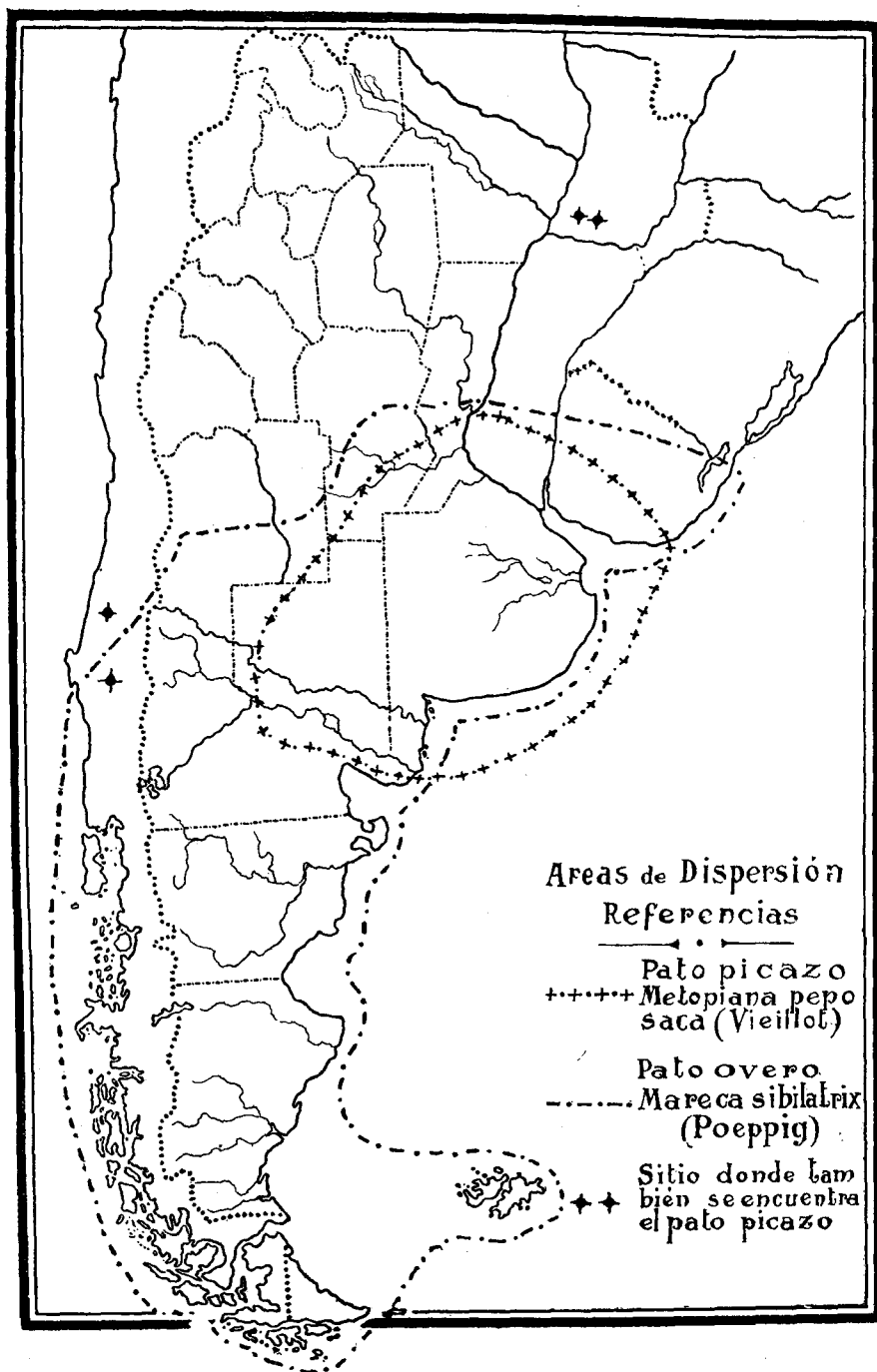
Los pichones tienen el plumón castaño en la parte superior, con dos manchas blancas junto a la rabadilla, más oscuro sobre la cabeza, más claro en la cara y por debajo blancuzco; patas y pico negro.

La pareja, modelo de unión conyugal, comparte el cuidado de la prole, particularidad poco frecuente en los patos, porque el macho, habitualmente, cumplida la misión de galán no se considera sujeto a obligaciones paternas y se lanza, reuniéndose a veces en grandes grupos de un solo sexo, en correrías por sitios de fácil y abundante alimento.

Su alimentación exclusivamente vegetal lo hace muy apreciable para la mesa. Burmeister lo encontraba regularmente en los mercados de Buenos Aires.

En la Argentina es sobre todo abundante a lo largo de los ríos Negro y Colorado, si bien se extiende más al Sur para llegar a Tierra del Fuego, en el verano, donde nidifica hasta en el mes de enero. Podría fijarse el paralelo de la ciudad de Buenos Aires como límite septentrional de las incursiones de las bandadas, si bien suele encontrarse en el Uruguay, por excepción en el Paraguay y Río Grande del Sur y en algún caso aislado hasta en Tucumán.

El adjetivo «overo», de su nombre, debe entenderse en la acepción gauchesca de: capa con manchas blancas sobre otro color, aunque más típicamente sobre negro, el pío o pinto de los españoles; vaya esta aclaración para evitar confusiones con la acepción castiza, porque en Es-



pañá « overo » es el color o pelaje, en especial de los caballos, llamado en la Argentina bayo: el isabelino propio de algunos troncos de las carrozas reales. Para el Dicc. de Autoridades (1726-39) era « overo »: « lo que es de color de huevo, aplícase regularmente al caballo » definición más apropiada que la del actual Dic. de la Academia, que dice: « overo, aplícase a los animales del color parecido al melocotón ». El doctor Emilio Solanet en su trabajo *Las capas del caballo criollo*, hace la siguiente aclaración: « el argentinismo overo, significando al pío, empezó a emplearse para aquellos píos de ojos claros (zarcos), por lo de « ojo overo » (ojo como el blanco y hechura del huevo), generalizándose después a todos los píos fueran o no zarcos ».

Algunos lo llaman Pato Picazo en razón de su cara blanca, pero conviene reservar este nombre vulgar para la especie siguiente.

Dimensiones para ambos sexos, en milímetros: largo total 508; ala replegada 255 a 275; cola 96; pies 35 a 36; tarso 40 a 43; ♀: ala 237 a 245; pico 35; tarso 40,1.

Pato Picazo

Metopiana peposaca (Vieillot)

Sin duda este es el más hermoso de los patos, no sólo de la Argentina, sino también de toda Sud América; y a decir verdad sus compatriotas los argentinos, no le rinden la debida justicia porque pueblan los estanques de las estancias y quintas con patos exóticos en nada superiores, como adorno, a este representante de las innumerables lagunas bonaerenses, donde el paisano, en homenaje a su porte majestuoso y a su belleza suele llamarlo todavía, como en la época colonial, Pato Real. Con este nombre lo menciona el poeta gauchesco Ascasubi, en su poema *Santos Vega*:

... una laguna...

 y donde los *patos-riales*
 entre otros distintos patos
 se anidan y se confunden
 con los cisnes y los gansos.

Y si bien se confunden, se mezclan con otros, el espectador no podrá nunca confundirlos, equivocarlos, porque se destacan con rasgos característicos.

Cuando se desliza sobre el agua presenta una masa de color negro profundo y charolado, con reflejos de púrpura en la cabeza, negro realzado por tres óvalos, como en dibujo estilizado, grises y alargados en los flancos y de immaculada blancura, el tercero, en lo posterior del cuerpo. Sobre el pico azulado liláceo, de extremo negro y ancho en la base, un escudete rojo tomate cubre la frente a manera de carúncula.

El iris vivísimo, es color fuego, del rojo al amarillo, pasando por el anaranjado según las estaciones. Las amplias membranas oscuras de las patas, dan mayor realce al amarillo-ocre de los dedos y del tarso. El abdomen es gris y este color en los flancos se forma con un finísimo vermiculado de blanco y negro, sobre las plumas de barbas largas y sueltas, muy apropiadas, por cierto, para adorno de sombrero.

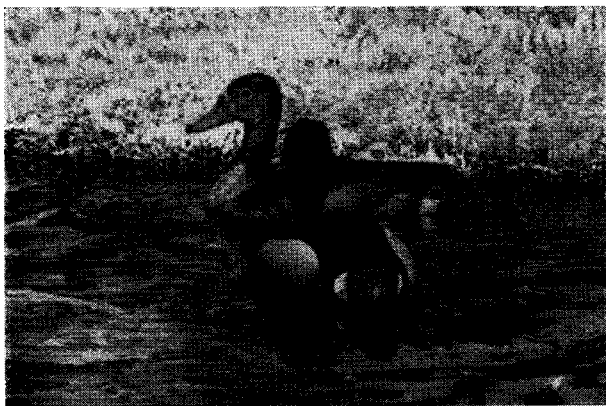


FIG. 16. — Pato picazo macho y hembra.

TELEFOTO DE A. GEERTS

Al remontar el vuelo muestra ser de *alas claras*, calificación, esta última, dada por los españoles para individualizarlo, según refiere Nosedá, el informante de Azara; claras resultan, y *vistosas*, como decían los guaraníes: *peposacá* ⁽¹⁾, nombre conservado en la clasificación científica; y en efecto al desplegarlas es el blanco el color dominante, salvo en las cobijas superiores de un pardo verdoso, ribeteado de blanco en la curva carpal, y con una ancha franja negra en los extremos inferiores, más unos toques de crema en la punta, y de negro en los bordes; en lo inferior domina más aún el blanco.

(1) « *Pepó*. Alas de ave ». « *Cacá*. Cosa estimada « vistosa, que reverbera a los ojos ». « *Cá* = ojo », « *ca*, estimada cosa ». MONTÓYA, *Tesoro Lengua Guaraní* (1639).

Este vistoso plumaje es privilegio del macho porque la hembra, muy diferente en su aspecto — aunque más esbelta y con cierto garbo de cisne —

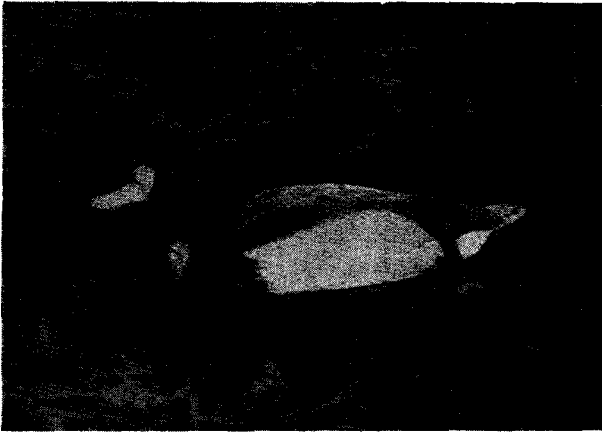


FIG. 17. — Pato picazo macho.

TELEFOTO DE A. GEERTS

presenta más modesta apariencia, con el pardo rojizo general de todo su cuerpo y con algunos trazos más oscuros y oliváceos y una que otra



FIG. 18. — Pato picazo hembra.

TELEFOTO DE A. GEERTS

pluma blanca en la cabeza y garganta; lo inferior de la cola es blanco como en su compañero, y en las alas, el gris reemplaza buena parte del

blanco. El pico, aunque abultado en su base, carece de escudete. Los jóvenes se parecen a las hembras.

Ese escudete ha motivado el nombre genérico, con ascendencia griega, de *Metopiana* ⁽¹⁾, inventado por Bonaparte (Carlos), el ornitólogo se entiende, el cual nombre podría interpretarse en castellano como «la frontina», adjetivo aplicado por la Academia a «la bestia que tiene una señal en la frente».

La ciencia agrupa al Pato Picazo entre los ánades cuyo tipo es llamado en Rusia *nirok*, de donde se deriva el nombre de la sub-familia *nyrocinae*,



FIG. 19. — Pato picazo (macho)



FIG. 20. — Pato picazo (macho).

FOTOS DE E. MAC DONAGH

en la que se reúnen a los de agua salada y zambullidores, razón por la cual queda emparentado, entre otros, con el Pato Vapor (*Tachyeres*) de la parte austral de Sud América, los dos representantes de la familia, bajo el Ecuador, en nuestro continente.

El pichón en plumón (piel seca) tiene la parte superior de la cabeza, posterior del cuello y dorso castaño rubio (*bistre*), con algunas manchas amarillas en la parte mediana lateral del último. Partes inferiores amarillentas; el mismo color del dorso sobre las alas, cuyo borde es amarillento. Pico y patas pardo-castaño (ejemplar n° 202, Museo de B. Aires).

(1) Del griego: Frente, parte anterior y saliente de un casco = *Mētōi* [on] + *i* + *ana* = sufijo latino nominal femenino.

Pero el hecho es que — si bien tiene con sus parientes algunas semejanzas, por el dimorfismo sexual, por el pico abultado y por las peculiaridades de su plumaje — el Pato Picazo no es un frecuentador del agua salada; y en cuanto a su habilidad para sumergirse, no se me ha presentado, hasta hoy, la oportunidad de comprobarlo.

Para un cazador es emocionante enfrentarse con una bandada, a veces hasta de cincuenta individuos, en larga hilera, formando, en vuelo, una V, como los Cuervos de Laguna (*Plegadis guarana*), que se transforma en abierta elipse al asentarse los patos sucesivamente en la laguna.

Sorprendidos en el agua son tardíos y ruidosos para levantarse, porque tienen alas pequeñas para su volumen. El andar en tierra es pesado y torpe.

Picazo se le llama, vulgarmente, sin excepción en Buenos Aires, y si bien le falta la señal blanca en la cabeza, exigida para esta denominación del pelaje en los caballos, usada en nuestra campaña, lleva blanco en los remos, otra de las características de esta capa o color. Podría llamársele con toda propiedad pato « porteño » — calificación aplicada al habitante del puerto de Buenos Aires, como también al de la provincia homónima, — porque se concentra, y es muy numeroso, en dicha provincia y territorios adyacentes; sin embargo llega al Uruguay donde es común, ocasionalmente al Paraguay, y también a Chile, entre Santiago y Valdivia.

Ha sido, por mucho tiempo, víctima de una versión calumniosa, porque se le atribuía la mala costumbre de poner en nido ajeno y librarse así de las cargas de la crianza; pero observadores más atentos, especialmente Daguerre, comprobaron, luego, que el delincuente era el ocioso, esquivo e incomible Patito de Cabeza negra (*Heteronetta atricapilla*), cuyos huevos presentan una gran semejanza con los del Picazo. Pone pues en su propio nido, de octubre a diciembre, cuidadosamente construido con abundante cama de plumón oscuro; « es el mejor construido de los nidos de pato que conozco », me escribe Ronald Runnacles, « siendo bastante alto y profundo, en agua baja a la orilla del cañadón, pero protegido por los juncos o las pajas ». La incubación es de 26 a 28 días. Los huevos muy redondos (51 a 59 mm. por 40 a 45), generalmente en número de 12, van del crema al gris verdoso. Por su forma y tamaño se les ha confundido con los del Patito de Cabeza negra, aunque los de éste son más blancos y ásperos.

Y así se escribe la historia: al Picazo a quien le dieron fama de parásito, es el más parasitado precisamente por el de Cabeza negra, al extremo de que el mismo informante me dice: « creo que la especie *Heteronetta atricapilla* depende de *Metopiana peposaca* para subsistir ».

Como dato pintoresco agregaré otro párrafo de la misma información: « una hembra que habíamos criado desde el huevo volvía año tras año (como 5 veces) para anidar en lo seco del jardín. Defendía su nido con bravura y después de sacar los pichones, los conducía de noche a un charco grande de agua, distante unos 200 metros de la casa. Allí los criaba con todo éxito. Ya emplumados los traía al gallinero para comer maíz. La seguían siempre muy de cerca, en grupo compacto, la misma formación que empleaban desde chicos ».

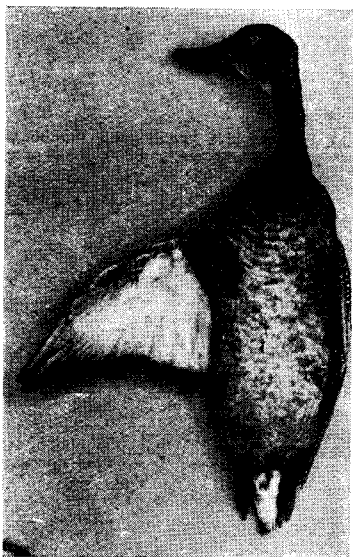


FIG. 21. — Pato picazo (hembra).

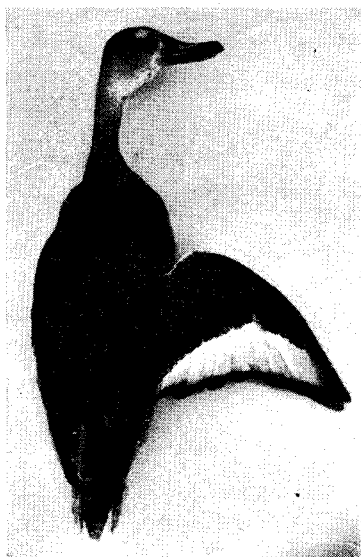


FIG. 22. — Pato picazo (hembra).

FOTOS DE E. MAC DONAGH

Las obligaciones maternas son cumplidas por la pata sin ninguna ayuda de su compañero, ejemplo, éste, de ligereza conyugal, porque en cuanto vé a la pata arrepollada sobre la abundante postura, se lanza por los aires, con otros colegas, a lucir su lustroso plumaje, en busca de sitios de aguas abiertas donde solazarse en paz, porque estas andanzas coinciden con la época de la veda.

Es muy silencioso, pues emite un graznido apenas perceptible.

Cuando en invierno se trasladan de un sitio a otro, se reúnen en bandadas de muchos miles, con lo cual se facilita la caza y permite que los mercados de Buenos Aires presenten largas ristras de estos patos colgados del cuello, conservando en su desplume parte del blanco de las alas. Es el pato salvaje más apreciado por su tamaño, su carne clara

y su sabor, al extremo de que en la estación propicia domina sobre todos los demás.

Su alimentación, de yerbas que flotan y de algunos pececillos la busca siempre en el agua.

Dimensiones en milímetros: macho, largo total 558,8; ala plegada 228 a 245; cola 70 a 72; pico 61 a 66; tarso 41 a 45. Hembra: ala plegada 220 a 240; cola 70 a 72; pico 54 a 59; tarso 41 a 44.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. *De Animalibus His'oriae*. Firmin-Didot. París, 1927.
- AZARA, FÉLIX DE. *Apuntamientos sobre la His'oria Natural de los Pázaros del Paraguay y Río de la Plata*. 3 vol. Madrid, 1802-1805.
- BARROSO, G. *Folk. Bresilien*. París, 1930.
- BLAAUW, *Ibis*, 1919.
- BOYSON, V. F. *The Falkland Islands*. Oxford, 1922.
- BRABOURNE and CHUBB. *Birds of South-America*. London, 1912.
- BUFFON. *Histoire Naturelle de oiseaux*. Vol. IX. París, 1783.
- BURMEISTER. *An. Mus. Nac. B. Aires*. III. 1888.
- COBB, A. F. *Birds of the Falkland Islands*, 1933.
- COLUMELLA. *De Agricultura*. Firmín-Didot. París, 1874.
- CRAWSHAY, RICHARD. *The Birds of Tierra del Fuego*. London, 1907.
- DABBENE, ROBERTO. *Los Anátidos de la Argentina*. Revista *La Diana Cazadora*. Buenos Aires, 1928-33.
- DAGUERRE, J. B. *El Hornero*, 1922.
- DARWIN and FITZROY. *The Zoology of the Voy. of H. M. S. Beagle*. 5 tomos, 3 vol. London, 1840-42.
- FONTANA. *Aves de la región andina*. 1908.
- GIBSON. *The ornithology of Cape San Antonio*. *Ibis*, 1818, 19 y 20.
- GOULD and DARWIN. *Voy. of the Beagle. Birds*, 1841.
- HARTERT, E., et VENTURI, S. *Notes sur les oiseaux de la Republique Argentinne*. *Nov. Zool.*, Dec. 1909.
- HELLMAYR, CH. E. *The Birds of Chile*. Chicago, 1932. *Bull. Field. M.*, XII.
- HESYCHIOS. *Lexicon*. Aldus, Venecia, 1514. - *Lexicon*. Lyon, 1746.
- HUDSON, W. H. *Birds of La Plata*. 2 vol. London, 1920.
- IHERING, VON H. *As Aves do Estado de S. Paulo*. S. Paulo, 1890.
- HOLLAND. *Ibis*, 1892.
- LEHMANN-NITSCHKE. *El Hornero*, IV, 1928.
- LILLO. *An. Mus. Nac. Bs. As.*, VIII, 1902.
- MARCGRAVE. *Historiae Rerum Naturalium Brasiliae*. Elzevir. Amsterdam, 1648.
- OUSTALET. *Mission Scientifique du Cap Horn*. 1891.
- PEREYRA, JOSÉ A. *Aves de la zona ribereña Noreste de P. B. Aires*. La Plata, 1938.
- PETERS. *Check List Birds of the World*. 1931.
- PHILLIPS. *Natural History of the Ducks*. 4 vol. Boston and N. York. 1922-26.
- PHOTIUS. *Lexicon*. Leipzig, 1823.
- PLINIO. *Naturalis Historia*. Firmin-Didot. 1860. 2 vols.
- REED. *Aves. Prov. Mendoza*. 1916.
- REYNOLDS. *Ibis*, 1935.

- RUNNACLES, R. *El Hornero*, V, 1933.
- SALVADORI. *Cat. of Birds in the British Museum*, vol. XXVII. 1895.
- SCLATER and SALVIN. *Proceedings Zool. Society*. 1869.
- SCOTT and SHARPE. *Report Princeton University Exp. Patagonia*. 1912.
- SERIÉ, P. *El Hornero*, I, 1918; II, 1920, 1922.
- SMITH. *El Hornero*, IV, 1927.
- SUIDAS. *Lexicon*. Canterbury, 1705.
- TACZANOWSKI. *Ornithologie du Perou*. 3 v. 1 indice. Rennes, 1884.
- VARRON. *De Agricultura*. Firmin-Didot. Paris, 1874.
- VIEILLOT. *Nouv. Dict. Hist. Nat.*, V, 1816.
- WACE. *El Hornero*, II, 1921.
- WETMORE, ALEX. *Birds of Argentina*, etc. Washington, 1925. *Bull. Smith. Inst.*, 133.
- WILSON. *El Hornero*, III, 1926; V, 1933.
- ZOTTA. *El Hornero*, V, 1934.
-